

Reseña COMPAÑÍAS ELÉCTRICAS EXTRANJERAS EN MÉXICO, 1880-1960.

Reinhard Liehr y Mariano Torres Bautista, eds. UAP,
Bonilla Artigas Editores, e Iberoamericana, 2011.

CARLOS MARICHAL

No es ningún secreto que Mariano Torres y Reinhard Liehr han estado impulsando este importante proyecto de investigación sobre las empresas eléctricas (dentro de un proyecto más vasto sobre la historia de las empresas extranjeras en México) desde hace muchos años, de manera pausada y a veces me parece que casi silenciosa. Pero he aquí que debe conocerse mejor este excelente libro -bien editado- que incluye 7 ensayos. La introducción, un excelente ensayo panorámico y unas conclusiones por los editores, que constituyen la entrada y salida del volumen y cuatro capítulos sobre distintas empresas eléctricas y tranviarias en diferentes regiones de México por Joel Alvarez, Alma Parra, Javier Ortega, Eduardo Frías.

Corresponde señalar que es la primera historia de conjunto sobre las empresas eléctricas en México antes de las nacionalizaciones de 1960. Es cierto que existían algunos trabajos sobre temas eléctricos en períodos más recientes, de Miguel Wionczek sobre electricidad y políticas públicas y de Enrique de la Garza y colaboradores sobre la historia social y sindical del sector eléctrico. Pero esos estudios no eran propiamente ni historia económica ni historia de empresas y por ello el volumen que ahora comentamos es una obra que abre muchas nuevas ventanas de la historia empresarial mexicana. Sobre todo es un capítulo fundamental de la historia energética de México, tema que debiera llamar la atención en este momento cuando a escala mundial hay una creciente preocupación por los recursos energéticos, el desarrollo sustentable y el futuro de la humanidad en su larga, compleja y en veces expoliadora relación con la naturaleza.

Es claro que no se puede entender la modernización económica de México en el siglo XX sin analizar el tema de la energía y de la electricidad pero hasta ahora no ha merecido la atención que merece y por ello celebro este libro. En efecto, sin analizar el tema de la energía y de la electricidad no se puede entender la historia de los transportes, la historia industrial, la historia agroindustrial y del regadío, o la historia de la urbanización, quizá el fenómeno sobresaliente de los cambios que tuvieron lugar desde fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX en México.

Los primeros agentes dinámicos de esta gran transformación fueron las empresas eléctricas desde 1880 en adelante. Como nos cuentan los autores, muchas de las pequeñas compañías primigenias fueron absorbidas por empresas mucho más grandes. De hecho, debo subrayar que el trabajo de hurgar en los archivos pertinentes en México, Gran Bretaña y Canadá es uno de los méritos que explica que los autores nos puedan hacer este relato tan amplio.

En esencia el libro nos dice que se produjo una secuencia de *tres grandes períodos* en esta historia dinámica de las empresas eléctricas extranjeras en México. Entre 1880 y principios del siglo XX, se analizan las empresas pioneras, muchas de ellas hidroeléctricas, ¡que usaban la fuerza del agua para producir luz! En esta etapa del porfiriato es notable observar la fuerte *competencia* entre empresas locales.

En una segunda etapa se fueron creando empresas más grandes y consolidadas, en general a partir de la absorción de las más pequeñas y su transformación en grandes consorcios. Este es el caso de la *Mexican Light and Power* – estudiada por Liehr y Torres y también por Joel Alvarez en su estudio de la empresa de tranvías de Ciudad de México –, estrechamente vinculada a la anterior.

Estas empresas eran controladas por capitales canadienses, bajo el formato de *free standing companies*, que podemos traducir como empresas internacionales libres (antes de las *multinacionales*). Los editores han impulsado el estudio de este tipo de empresas que eran frecuentes en los ferrocarriles, minería y electricidad en esta era. Su política u estrategia fue la de generar *monopolios naturales*, dominando la producción eléctrica en ciertas regiones, en el caso de la *Mexican Light* en el centro de la república, y

dominando el transporte urbano más importante que eran los tranvías, que también se constituyeron en grandes compañías.

Uno de los fenómenos más interesantes con respecto a la *Mexican Light and Power* y la empresa tranviaria asociada es que lograron sobrevivir a la revolución pese a los embates nacionalistas descritos tan bien en el ensayo de Joel Alvarez. Ello nos habla de las contradicciones de la propia experiencia revolucionaria, al igual que en el caso de la banca, incautada por Carranza. En los años de 1915/1916 el nacionalismo revolucionario se tornó estatista, pero posteriormente se transformó y se produjo un regreso al mercado, aunque difícilmente se podría hablar de libre mercado, ni de parte del Estado ni de las empresas mayores.

Otro grupo de empresas que también lograron sobrevivir a los embates revolucionarios fueron las de Weetman Pearson -el contratista del Don Porfirio-, que construyó el gran canal, el Ferrocarril de Tehuantepec, los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos y que estableció algunas de las primeras empresas petroleras en el país. Yo personalmente no sabía de la importancia de las empresas eléctricas de Pearson, concentradas sobre todo en el oriente del país inicialmente, pero luego extendiéndose hasta formar un gran arco de compañías. El ensayo de Alma Parra permite entender este fenómeno y constituye un capítulo enteramente novedoso en la historia económica de México. Su estudio de los papeles del archivo de Pearson en Inglaterra son una aportación fundamental.

Hacia mediados de los años de 1920 se inicia una tercer fase en la historia de las empresas eléctricas en México, que se debió -sobre todo- a cambios en la estructura financiera y de organización a nivel mundial de las firmas eléctricas. Aparecieron ahora grandes “*holdings*” (hasta cierto punto una nueva forma de organización empresarial y de inversión), que fueron absorbiendo gran parte de las empresas eléctricas y tranviarias a escala internacional. En México es el consorcio de la Sofina de Bélgica la que toma la delantera desde 1924 y va a absorber la mayor parte de las empresas de la *Mexican Light and Power*, canadiense. La Sofina fue un *holding* inmenso con intereses en una decena de países, pero además tuvo una participación muy fuerte en ámbitos no sólo de la industria sino de la política, como lo ilustran capítulos a veces turbios o escandalosos de su historia en España, Argentina y Brasil. La razón era que estos *holdings* poderosísimos buscaban obtener tarifas y concesiones favorables para expandir sus negocios y establecer cuasi monopolios, los cuales podrían garantizar una alta rentabilidad para sus inversores (que solían ser de millares de inversores de varias naciones).

El otro gran *holding* era el *American and Foreign Power Company*, que era un desprendimiento de la *General Electric* en forma de una gran financiera internacional, la cual eventualmente absorbió la mayor parte de las empresas del grupo británico de Pearson en México, sobre todo desde 1930.

Entre ambos *holdings* lograron mantener el control de la mayor parte de las empresas eléctricas hasta la nacionalización en 1960. Que pudieran sobrevivir a la Gran Depresión e inclusive prosperar, pese a innumerables problemas económicos pero también sindicales -los sindicatos de eléctricos fueron siempre muy combativos-, es reflejo de que la energía que producían tenía una creciente demanda, y ésta no hizo sino aumentar después de la Segunda Guerra Mundial y los procesos de industrialización y urbanización tan rápidos vividos en México en esa época.

El libro editado por Liehr y Torres no se limita a estudiar los principales consorcios del ramo, sino que nos ofrece entradas importantes sobre otras empresas: el estudio de Javier Ortega sobre la *Compañía de Transmisión Eléctrica de Potencia* en el Estado de Hidalgo en el periodo 1894-1924; el trabajo de Eduardo Frias Sarmineto sobre la industria eléctrica en Sinaloa entre 1935 y 1940 son ejemplares. Pero también lo es el estudio de Reinhard y Mariano sobre las multinacionales eléctricas alemanas en México, entre 1894 y 1942. Porque aparte de la producción eléctrica, la otra cara de esta industria es la parte tecnológica, la producción de turbinas y equipo de todo tipo, como la que producían la *Siemens* y la *AEG*, alemanas, los grandes competidores de la *General Electric* y la *Westinghouse*. Su importancia no es desdeñable. Si bien la *AEG* y la *Westinghouse* declinaron en los últimos decenios, la *General Electric* se convirtió en la mayor empresa industrial de los Estados Unidos (junto con la empresa *Exxon* de petróleo) y la *Siemens* es el líder indiscutible en Alemania. En resumidas cuentas, el libro nos habla del pasado pero también nos permite reflexionar sobre unos temas que son pertinentes para la actualidad.